

LIENZOS FICTICIOS, FANTASÍAS ONÍRICAS
ESTUDIOS EN TORNO A *LOS SUEÑOS DE QUEVEDO*

Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.)



LUCIANO DE SAMÓSATA Y FRANCISCO DE QUEVEDO,
SATÍRICOS MENIPEOS

Theodora Grigoriadou
Universidad Complutense de Madrid
Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal»

Cuando, a principios del siglo XVII, Francisco de Quevedo (1580-1645) se iniciaba en el mundo de la escritura, hacía varias décadas que las obras de Luciano de Samósata (h. 120-h. 180 d. C.) circulaban con éxito por la península ibérica; por aquellas fechas, el lector interesado tenía a su disposición las primeras *Opera omnia*¹ editadas en Europa y varias de las traducciones lucianescas, al latín y al castellano, realizadas por los traductores peninsulares. En las filas del humanismo español, tanto temprano como tardío, prevalecía la imagen del samosatense como filósofo moral (heredada de la visión que de él tuvieron los humanistas italianos del *Quattrocento*, transmitida, a su vez, por la dominante que había reinado en Bizancio), a pesar de los sobrenombres de «blasfemo» e «impío» que lo acompañaban, desde siglos atrás, y la inclusión de varias de sus obras en el *Index librorum prohibitorum* de la Inquisición española². Con todo, siete de los trece traductores peninsulares de Luciano de Samósata de los siglos XV a XVII, cautivados igualmente por el Luciano menipeo, picante y mordaz, tradujeron sus sátiras menipeas o de corte menipeo (un total de treinta y dos de las setenta y una obras del samosatense

¹ Grigoriadou, 2003, pp. 240-244. En el siglo XVI se editan las *Opera Omnia* de Jacobus Moltzer «Micilo» (Frankfurt, 1538) y Gilbert Cousin «Cognatus» e Ioannes Sambucus (París, 1563); en el siglo XVII las de Ioannes Bourdelotius (París, 1615) e Ioannes Benedictus (Saumur, 1619).

² *Suidae Lexicon*, p. 457: «Lucianus Samosatensis cognominatus Blasphemus vel Dysphemus vel potius impius»; Cerrón Puga, 1998, p. 415; Fernandez Robbio, 2014, pp. 222-224.

traducidas al castellano), dando voz, a través de sus páginas serioburlescas, a sus propias inquietudes, amarguras y desengaños³.

Luciano, con su espíritu crítico y su pensamiento poco convencional, fue uno de los autores predilectos de los humanistas y uno de los satíricos clásicos más traducidos en el siglo XVI; su estilo ático, además, claro y preciso, servía de modelo para la enseñanza de la lengua griega en las escuelas humanísticas, españolas y europeas, que incluían varios de sus breves diálogos en sus respectivas *rationes studiorum*. En el Colegio Imperial de Madrid, regido por la Compañía de Jesús, la *Ratio atque institutio studiorum Societatis Iesu* (1599) contemplaba, obligatoriamente para todos los estudiantes del primer curso de Humanidades, el ejercicio en la traducción mediante una antología de textos sencillos de Esopo, Isócrates y Luciano para pasar, más adelante, a los textos más complejos de Aristófanes, Tucídides o Demóstenes. Según la Compañía de Jesús, para llegar a dominar la cultura de la época había que estudiar primero las obras de los autores grecolatinos, previo expurgo de los pasajes contrarios a la religión cristiana, afianzando así la estrecha relación de su sistema educativo con la corriente humanista⁴.

En las aulas de este centro educativo fue, muy probablemente, donde el joven estudiante Francisco de Quevedo (cursos 1592-1596) descubriría el original espíritu crítico y el estilo agudo y punzante de Luciano de Samósata. Unos años más tarde, tendría la oportunidad de profundizar en la obra del gran sofista durante sus estudios superiores en Humanidades en la Universidad de Alcalá de Henares (cursos 1596-1600) y en Valladolid (cursos 1601-1605) o, fuera ya del ámbito académico, durante las interminables horas que le dedicaba a su gran afición, la lectura, que llegó a obsequiarle con una vastísima erudición y un profundo conocimiento de la literatura y de la cultura

³ Grigoriadu, 2017, p. 39; Aguilar Villaquirán, *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*, p. 77. Los traductores bajomedievales de Luciano de Samósata son Martín de Ávila y Vasco Ramírez de Guzmán (atribución). Los del siglo XVI son Andrés Laguna, Jorge Coelho, Juan de Jarava, Fray Ángel Cornejo y Francisco de Enzinas; y los del siglo XVII, Juan de Aguilar Villaquirán, Francisco Herrera Maldonado, Sancho Bravo de Lagunas, Tomás de Carlebal, Francisco de la Reguera y Miguel Batista de Lanuza.

⁴ García Soriano, 1927, p. 251; Baumbach, 2008, p. 356; Játiva Miralles, 2010, pp. 230 y 243.

clásicas⁵. Poeta, narrador y dramaturgo, más adelante, una gran parte de sus escritos portaba, entre otras influencias, el sello indeleble del maestro de Samósata con su afilado estilo a la hora de condenar la frivolidad y la vanagloria de los ricos y poderosos, las mentiras de los filósofos o la falsa religiosidad, por ejemplo, y de reflexionar sobre la providencia divina, la inmortalidad del alma, la igualdad entre todos los muertos, el infierno, la superstición, etc.

Francisco de Quevedo, desengañado por la dura realidad sociopolítica y espiritual de la España agotada y en ruinas que le rodea, comparte con Luciano de Samósata, igual de desengañado por la crisis sociopolítica y cultural que experimentaba la sociedad griega del siglo II d. C., la absoluta desconfianza en la naturaleza humana y una visión del mundo profundamente pesimista y sarcástica. Como si de dos “vidas paralelas” se tratase, aunque median unos quince siglos entre sí, ambos autores adoptan la misma actitud intelectual frente al mundo que les rodea y critican con el mismo humor cínico las miserias e injusticias de sus respectivas sociedades. Luciano, escéptico y ateo, opta por ridiculizar, con espíritu burlón y afilado sarcasmo, las vanidades y desatinos de los dioses del Olimpo y los defectos y creencias de sus contemporáneos (de manera especial, de los filósofos, los retóricos, los pseudo-profetas y los médicos), subrayando, además, sus nefastas consecuencias en el mundo. Don Francisco, por otro lado, escéptico y cristiano creyente a la par que cortesano decepcionado, denuncia en sus escritos, con el mismo espíritu burlón y afilado sarcasmo que el samosatense, los vicios de la corrupta y decadente sociedad española de las primeras décadas del siglo XVII⁶.

Luciano de Samósata y Francisco de Quevedo, escritores prolíficos los dos con una producción literaria de amplia variedad temática y formal, coinciden, ante todo, en su faceta satírico-moral y filosófica. Como otros escritores también en tiempos de crisis, optan por

⁵ Henríquez y Lafarga, «Quevedo, Francisco de», en *Diccionario Histórico de la Traducción en España (DHTE)*. Respecto al conocimiento de la lengua griega de don Francisco, hubo varios partidarios, desde el mismo siglo XVII, que lo consideraban como un helenista excepcional pero también numerosos detractores que afirmaban que el erudito español desconocía por completo dicha lengua, ver Bénichou-Roubaud, 1960, pp. 52-53; Balcells, 1988, p. 39; Camacho Rojo y García González, 1993-1994.

⁶ Vives Coll, 1954, p. 195; Morreale, 1955, p. 213; García Valdés, 2003, pp. 710-711; Martino, 2005.

denunciar a todos los males, sociales e individuales, con humor; se sirven de la sátira, narración serioburlesca de cierta orientación moralizante que critica, con grandes dosis de sarcasmo e ironía, la corrupción de las costumbres y los vicios de la actualidad social correspondiente. El *corpus* clásico de sátiras incluía dos variantes: la *satura* (en hexámetros) y la sátira menipea (combinación de prosa y verso). La *satura*, cuyas raíces se hallan en la poesía yámbica griega, es un producto propiamente latino («*Satura quidem tota Nostra est*», decía Quintiliano en su *Institutio oratoria* X, 2, 93) configurado como género literario por el escritor romano Cayo Lucilio; entre las diferentes innovaciones que introduce Lucilio destacan precisamente la restricción de la métrica al hexámetro, la utilización del lenguaje coloquial y la crítica de la sociedad y de los poderosos. La *satura* latina conoció su esplendor con los grandes poetas Horacio, Persio y Juvenal. La segunda variante, la sátira menipea, recibe su nombre del filósofo cínico Menipo de Gadara (siglo III a. C.) cuya obra se perdió por completo; fuentes secundarias, sin embargo, registran fragmentariamente la crítica moral y social, la mezcla de verso y prosa o el empleo de *spoudaiogeloion*, la mezcla de elementos serios y cómicos, en sus diatribas cónicas. Bajo la influencia de los textos menipeos, Marco Terencio Varrón escribió las *Saturae Menippeae*, Lucio Anneo Séneca la *Apokolokyntosis*, Petronio el *Satiricón*, Apuleyo *El asno de oro*, y Boecio la *Consolación de la filosofía*; en lengua griega, Luciano de Samósata no solo sigue el sendero trazado por el filósofo cínico, sino lo convierte en protagonista de varias de sus sátiras también (*Menipo o Necromancia*, *Icaromenipo o Por encima de las nubes* y varios de los *Diálogos de los muertos*).

En la Edad Media, el Luciano filósofo moral gozaba de cierta fama pero no tanto el Luciano satírico; sus sátiras, aquellos textos literarios que, carentes de cualquier preocupación religiosa, ridiculizaban a los ricos y poderosos en vez de consagrarse a la salvación de las almas no interesaban a la población lectora del momento⁷. En el Renacimiento, sin embargo, la sátira fue muy popular entre los intelectuales que, en su afán de recuperar la cultura grecolatina, intentaron revitalizar este género literario tan apreciado por los romanos; en

⁷ Con todo, las dos primeras traducciones lucianescas bajomedievales de la península ibérica son de un diálogo satírico, el duodécimo de los *Diálogos de los Muertos*, ver Grigoriadu, 2017, p. 30.

dicha centuria, las sátiras menipeas de Luciano no solo se leen y se traducen, sino se imitan y se editan, especialmente después de la publicación de las traducciones lucianescas latinas de Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro. El cultivo de la sátira menipea produjo, a lo largo del Siglo de Oro, varias de las obras maestras de la literatura áurea como el *Diálogo de Mercurio y Carón* (1529) de Alfonso de Valdés, *El Crotalón* (1553) atribuido a Cristóbal de Villalón, y *Los sueños* (1627), el *Discurso de todos los diablos* (1628) y *La Hora de todos y la fortuna con seso* (1635) de don Francisco de Quevedo, entre varias más.

El teórico literario ruso Mijaíl Bajtín reunió, en 1929, los catorce elementos característicos de la sátira menipea en un listado muy útil a la hora de clasificar los textos satíricos: 1) la presencia de la risa (aumentada en comparación con el diálogo socrático); 2) la excepcional libertad temática y filosófica; 3) la creación de situaciones excepcionales por la fantasía y la aventura; 4) la combinación de elementos de la libre fantasía con un naturalismo de los bajos fondos; 5) universalismo filosófico que se centra en las “últimas cuestiones”; 6) la estructura en tres planos: la tierra, el Olimpo, el infierno; 7) la observación desde un punto de vista inusitado; 8) experimentación psicológico-moral, estados insólitos, anormales; 9) representación de escenas escandalosas, conductas excéntricas; 10) abundancia de oxímoros y de marcados contrastes; 11) elementos de utopía social (sueños, viajes a países desconocidos, etc.); 12) variedad de géneros intercalados (cuentos, cartas, discursos oratorios, etc.); 13) pluralidad de estilos y tonos; 14) orientación hacia las cuestiones de la actualidad más cercana⁸. Como se verá a continuación, todos son elementos que fácilmente se pueden rastrear, en mayor o menor medida, en la prolífica producción satírica de Luciano de Samósata y de su “epígono” áureo don Francisco de Quevedo.

Luciano de Samósata, creador del «diálogo satírico» al fusionar en sus escritos el diálogo socrático con el diálogo de la Comedia Nueva, es el autor de unas ochenta y seis obras, entre auténticas y espurias, influenciadas por la retórica sofística, el diálogo platónico, la comedia antigua, la diatriba cínica y, en su mayor parte, por la sátira menipea anteriormente mencionada. El *corpus Lucianeum* incluye varios discursos y tratados, ejercicios de retórica, novelas satíricas, parodias

⁸ Bajtín, 1986, pp. 165-174.

de tragedias, libelos, y numerosos diálogos satíricos y morales que se pueden clasificar, según su tema principal, en:

1) Diálogos que tratan de la muerte igualitaria: *Diálogos de los muertos*, *Menipo o Necromancia*, *Caronte o Los contempladores*, *La travesía o El tirano*, *El pescador o Los resucitados* y *Subasta de vidas*⁹; sátiras menipeas todos estos diálogos, registran, entre los demás elementos de dicho subgénero literario, un divertido vaivén de sus respectivos protagonistas con diferentes *anábasis* al mundo de los vivos (*Caronte o Los contempladores*, *El pescador o Los resucitados*) y *katábasis* en el Hades (*Menipo o Necromancia*, *La travesía o El tirano*).

2) Diálogos que acusan los defectos humanos de los dioses y cuestionan el poder de la providencia divina y su importancia en la vida de los mortales: *Diálogos de los dioses*, *Diálogos marinos*, *Diálogos de las cortesanas*, *Prometeo o El Cáucaso*, *La asamblea de los dioses*, la sátira menipea *Zeus confundido* y *Zeus trágico*.

3) Diálogos que critican la filosofía y la vida hipócrita de los filósofos: *Hermótimo o Sobre las escuelas filosóficas*, *Doble acusación o Los tribunales*, la sátira menipea *Icaromenipo o Por encima de las nubes*, *El cínico*, *El banquete o Los lapidas*, *El eunuco* y *Los fugitivos*.

4) Diálogos que reprochan la mentira, la falsa religiosidad, la imaginación y la fantasía: *El aficionado a la mentira o El incrédulo*, *Relatos verídicos* y *Alejandro o El falso profeta*¹⁰.

5) Diálogos que condenan las riquezas y el poder: la sátira menipea *El sueño o El gallo*, *Timón o El misántropo*, *El navío o Los deseos*¹¹.

Francisco de Quevedo es también autor de una extensa producción literaria, en verso y en prosa, que abarca una amplia gama de temas y formas. En sus versos, reunidos en dos ediciones póstumas que se complementan entre sí, *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido con las nueve musas castellanas* (1648) y *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del «Parnaso español» de*

⁹ Sobre la muerte igualitaria versan también los tratados *Acerca de los sacrificios* y *Sobre el luto*.

¹⁰ Sobre la mentira versa también el opúsculo *No debe creerse con presteza en la calumnia*.

¹¹ Luciano, *Obras I*, pp. 10-11; Aguilar Villaquirán, *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*, pp. 49-50.

Francisco de Quevedo (1670) preparadas por José Antonio González de Salas y Pedro Aldrete respectivamente, están representados casi todos los subgéneros de la poesía adscritos a la musa correspondiente: *El Parnaso español* contiene composiciones de poesía encomiástica (Clío), moral (Polimnia), funeral (Melpómene), amorosa (Erato), satírica (Terpsícore) y burlesca (Talía), mientras que *Las tres musas* incluyen poesía bucólica (Euterpe), heroica/silvas (Calíope) y sacra (Urania); interesan aquí Terpsícore y Talía, en cuyas respectivas poesías se registran varias reminiscencias lucianescas¹².

De las 875 composiciones que forman el *corpus* poético quevediano (de contenido amoroso de corte petrarquista, filosófico/moral/religioso y satírico/burlesco), las satírico-burlescas ocupan la mayor parte, unas 363 composiciones, inspiradas por la tradición de los mimos, las comedias clásicas y los epigramas satíricos. Según Ignacio Arellano, los temas de la poesía satírico-burlesca quevediana son muchos y muy heterogéneos, siendo los principales: 1) diversas formas de la degradación de la mujer, el amor y lo erótico (viejas, incastas, adúlteras, eternas enemigas del hombre, etc.); 2) temas “costumbristas” (fiestas de toros, excursiones y romerías, usos suntuarios o extravagantes, creencias supersticiosas de la época, etc.); 3) sátira de oficios y estados (sátira a los tipos profesionales del Madrid coetáneo: médicos, boticarios, funcionarios de justicia, judíos, sastres, taberneros, zapateros, etc., satirizados mediante un sistema de valores típicamente barroco); 4) temas morales (el tiempo, la fortuna, la vanidad, el dinero, la locura, la hipocresía, etc.); 5) temas variados (narigudos, calvos, mosquitos del vino y de la trompetilla, etc., y temas del mundo picaresco o marginal). Respecto al jocoserio estilo conceptista empleado, sus características principales son la fonética grotesca, la onomástica burlesca, el bajo estilo (vulgarismos, vocablos de germanía, frases proverbiales y refranes populares, etc.), el neologismo, la parodia, la caricatura y la agudeza¹³. La aplastante mayoría de estos temas se registra en las sátiras menipeas/lucianescas también.

De la vasta producción narrativa de don Francisco son, una vez más, sus escritos satírico-burlescos los que lo acercan a Luciano de

¹² Candelas Colodrón, 2007, pp. 5, 96, 120, 137, 163 y 216; López Gutiérrez, 2002, pp. 200-212.

¹³ Arellano, 2001, pp. 40-47; Arellano, en *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, pp. 313-371.

Samósata, con tres de sus sátiras más representativas clasificadas como sátiras menipeas¹⁴:

1) *Sueños y discursos* (1627; la obra se vuelve a publicar, en 1631, bajo el título *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*). Se trata de cinco diálogos de carácter alegórico-burlesco:

a) el *Sueño del Juicio Final* (1631: *Sueño de las calaveras*), primer *sueño*, provocado por la lectura del beato Hipólito sobre el fin del mundo, donde se describe el Juicio Final y se satiriza a una serie de difuntos viciosos.

b) *El alguacil endemoniado* (1631: *El alguacil alguacilado*); el segundo *sueño* es, en realidad, un coloquio sobre el infierno que tiene lugar en la iglesia de San Pedro entre el narrador y el diablo recién salido del cuerpo de un alguacil endemoniado previo exorcismo realizado por el licenciado Calabrés.

c) *Sueño del infierno* (1631: *Las zahúrdas de Plutón*); en este tercer ‘sueño’, el narrador se encuentra, por especial providencia de Dios y guiado por su ángel custodio, delante de dos sendas que conducen a lugares opuestos, la salvación o el infierno.

d) *El mundo por de dentro* (1631: se mantiene el título); el cuarto *sueño* es una alegoría con el joven narrador observando, acompañado por el viejo Desengaño, el desfile de los paseantes por la mayor calle del mundo, la calle de la Hipocresía.

e) el *Sueño de la Muerte* (1631: *La visita de los chistes*); es el último de los cinco *sueños* del conjunto satírico, donde el narrador, fatigado y desengañado, queda dormido y sueña una “comedia” donde protagonizan personajes de los *sueños* precedentes¹⁵. Varios estudiosos investigaron las posibles marcas lucianescas en este conjunto de diálogos menipeos, entre ellos, Antonio Vives Coll que afirmaba rotundamente: «Al leer los *Sueños*, sin vacilación ninguna concluimos que el inmenso cuadro que aparece en las siete fantasías quevedescas, fue sugerido por la inmensa galería divina y humana, que desfila en la obra del genial Luciano de Samosata», y menciona las sátiras lucianescas/menipeas *Icaromenipo o Por encima de las nubes*, *Diálogos de los Muertos*, *Menipo o Necromancia* y *Caronte*

¹⁴ Mercedes Blanco, por ejemplo, da el título «Siete sátiras menipeas» al capítulo donde hace un comentario sobre los cinco *Sueños*, el *Discurso* y *La Hora de todos*. Ver Blanco, 1998, p. 156; Valdés Gázquez, 2016, pp. 229-230.

¹⁵ Quevedo, *Los sueños*, pp. 14-24; Quevedo, *Prosa satírica*, ed. Ignacio Arellano (2011).

o *Los contempladores*¹⁶. Margherita Morreale, corrobora la opinión de Vives Coll con la detallada comparación de algunos de los temas preferidos de Luciano (los falsos filósofos, el hipócrita, el pobre, la vanidad de la vida, la muerte, los funerales, el infierno, la oración, la forma) con *Los sueños*, y la localización de más obras lucianescas de puntos comunes con la quevediana, aparte de las anteriormente citadas, como *El sueño o El gallo*, *Timón o El misántropo*, *Zeus confundido*, *Zeus trágico* o *Acerca de los sacrificios* y *Sobre el luto* del samosatense¹⁷.

2. *Discurso de todos los diablos o Infierno enmendado* (1628; fue publicado, en algunas versiones, como *El peor escondrijo de la muerte* y, a partir de 1631, *El entremetido y la dueña y el soplón*); es una «fantasía moral» a la que se suele considerar coda del ciclo de *Los sueños*, aunque se trata de una sátira de más entidad moral y política. Ambientada, una vez más, en el infierno, cuenta los paseos de un entremetido, una dueña y un soplón por las moradas infernales y sus visitas a Julio César, Alejandro Magno, Solón, Dionisio de Siracusa, etc. En esta sátira menipea también coinciden los dos grandes satíricos, basta solo con mencionar los treinta *Diálogos de los muertos* lucianescos¹⁸. Hay que anotar aquí, no obstante, que el *Discurso*, igual que *Los sueños*, sufrió una severa censura debido a sus referencias políticas y religiosas, hecho que justifica la existencia de las versiones variantes anteriormente citadas. Desde luego, no era fácil publicar este tipo de sátiras bajo la fuerte represión ejercida por la Iglesia católica, incluso tratándose de un autor cristiano creyente como don Francisco, y como indica Valdés Gázquez:

Quevedo, como Pontano y Valdés, sigue desde sus primeras sátiras menipeas el modelo de Luciano, pero su opción estética, incluso podríamos decir ideológica, es distinta. Frente a estas sátiras del Humanismo y del Renacimiento en que se mezclan motivos paganos y temas cristianos, Francisco de Quevedo opta de manera decidida en sus primeras sátiras menipeas por un marco cristiano sin ambigüedad alguna¹⁹.

¹⁶ Vives Coll, 1954, p. 195.

¹⁷ Morreale, 1955; Schwartz, 2008.

¹⁸ Marañón Ripoll, 2006; Valdés Gázquez, 2013, p. 242; Muíño Quintans, 2020, pp. 5-7.

¹⁹ Valdés Gázquez, 2013, pp. 242 y 249-254; y 2016, pp. 237-239.

3. *La Hora de todos y la fortuna con seso* (1635), obra de gran complejidad, es una «fantasía moral» más, considerada por algunos estudiosos (como don Marcelino Menéndez Pelayo, por ejemplo) como uno más de *Los sueños*²⁰; en ella, Júpiter, cansado de las quejas sobre la Fortuna, convoca en el Olimpo una asamblea de los dioses para poner remedio a los males que causa la acusada diosa distribuyendo sus dones de manera caótica. La Fortuna se ve obligada a rectificar, pero pronto se produce tal confusión y desorden que Júpiter, admitiendo el fracaso del experimento, restaura la situación anterior sentenciando que la corrupción humana no tiene solución. Valdés Gázquez, apunta sobre el marco narrativo de esta sátira menipea que «es sin duda el pasaje más lucianesco de todas las sátiras menipeas de Quevedo», y afirma:

El planteamiento de los temas y la situación, incluso el estilo con el que se expresan los personajes, que son dioses y héroes del Olimpo, pueden encontrarse ya en los diálogos del samosatense (*Asamblea de los dioses, Zeus confundido, Zeus trágico...*)²¹.

Manuela García Valdés, a su vez, indaga las afinidades de dicha sátira quevediana con *Timón o El Misántropo* del samosatense para llegar a la conclusión que las dos obras reflejan la amargura profunda que hay en ambos autores y su pesimismo sobre la naturaleza humana; Luciano, de manera más acusada y dramática, Quevedo con algo de esperanza ya que confía en la Providencia de Dios²². Cito, a continuación, a Mercedes Blanco, que engloba las «siete sátiras menipeas» de don Francisco de Quevedo dentro del marco de las sátiras menipeas de Luciano de Samósata sirviéndose de la teoría bajtiniana correspondiente:

Quevedo construye la perspectiva satírica en los *Sueños*, en el *Discurso de todos los diablos* y en *La Hora de todos* sin dejar nunca de basarse en este principio: situarse fuera del mundo para convertirlo en espectáculo grotesco y dar cuenta de su supuesta verdad oculta. Sigue, pues, los pasos de Luciano y de la tradición renacentista por él inspirada, desde Alberti y Pontano a Justo Lipsio pasando por los erasmistas españoles²³.

²⁰ Menéndez Pelayo, 1953, p. 93.

²¹ Valdés Gázquez, 2013, p. 217.

²² García Valdés, 2003.

²³ Blanco, 1998, p. 158.

Se podría seguir rastreando la huella de Luciano de Samósata en la vasta obra de Francisco de Quevedo (teniendo siempre en cuenta que don Francisco bebió de muchas fuentes clásicas más), simplemente para afianzar más este lazo fuerte y burlón que une dos de los mejores satíricos de la literatura universal: la sátira menipea. Sin embargo, «podemos terminar diciendo que Quevedo, por la identidad de espíritu, la mariposeadora imaginación, el humorismo, la ironía o el sarcasmo, el procedimiento seguido, el cortejo que desfila en *Los Sueños*, la riqueza de las alegorías y la imitación literaria, es el Luciano español»²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR VILLAQUIRÁN, Juan de, *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*, ed. de Theodora Grigoriadu, actualizada y aumentada, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo / Instituto Universitario Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid, 2020.
- Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019.
- ARELLANO, Ignacio, «La poesía satírico-burlesca de Quevedo: coordenadas esenciales», *Anthropos. Huellas del conocimiento*, 6, 2001 (*Francisco de Quevedo. Una creación paradójica e innovadora*, ed. de Ignacio Arellano y GRISO), pp. 39-48.
- BAJTÍN, Mijaíl M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, trad. de Tatiana Bubnova, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [1979].
- BALCELLS, José María, «Quevedo traductor del griego», *Scriptura*, 4, 1988, pp. 35-40.
- BAUMBACH, Manuel, «Luciano, *Relatos verídicos*», en Pilar Hualde Pascual y Manuel Sanz Morales (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal, 2008, pp. 339-359.
- BÉNICHOU-ROUBAUD, Sylvia, «Quevedo helenista (el *Anacreón castellano*)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14.1-2, 1960, pp. 51-72.
- BLANCO, Mercedes, «Del Infierno al Parnaso. Escepticismo y sátira política en Quevedo y Trajano Boccalini», *La Perinola. Revista anual de investigación quevediana*, 2, 1998, pp. 155-193.
- CAMACHO ROJO, José María, y Jesús María GARCÍA GONZÁLEZ, «La literatura griega en la obra en prosa de Francisco de Quevedo», *Florentia ili-*

²⁴ Vives Coll, 1954, p. 208.

- berritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 4-5, 1993-1994, pp. 109-124.
- CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, *La poesía de Quevedo*, Vigo, Universidade de Vigo (Servizo de Publicacións), 2007.
- CERRÓN PUGA, María Luisa, «La censura literaria en el *Index* de Quiroga (1583-1584)», en María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998, vol. 1, pp. 409-417.
- HENRÍQUEZ, Miguel Ángel, y Francisco LAFARGA, «Quevedo, Francisco de», en *Diccionario Histórico de la Traducción en España (DHTE)*, <<https://phite.upf.edu/castellano-siglos-de-oro/quevedo-francisco-de/>> [consulta: 20/11/2022].
- FERNANDEZ ROBBIO, Matías Sebastián, «Autores clásicos vitandos, prohibidos y conflictivos en la *ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús: el caso de Luciano de Samosata», en Elena Calderón de Cuervo y Juan Manuel Torres (eds.), *Incarnatio Novitas: 200 años de la restauración de la Compañía de Jesús*, Mendoza, Centro de Edición de Textos Hispanoamericanos (CETHI) / SS&CC Ediciones, 2014, pp. 219-225.
- GARCÍA SORIANO, Justo, «El teatro de colegio en España. Noticia y examen de algunas de sus obras», *Boletín de la Real Academia Española*, XIV, 1927, pp. 235-277.
- GARCÍA VALDÉS, Manuela, «Reminiscencias de *Timón* de Luciano en *La Hora de todos* y *la Fortuna con seso* de Quevedo», en *LÓGOS Hellenikós: homenaje al Profesor Gaspar Morocho*, ed. Jesús-María Nieto Ibáñez, León, Universidad, 2003, pp. 707-719.
- GRIGORIADU, Teodora, «Situación actual de Luciano de Samósata en las bibliotecas españolas (manuscritos, incunables e impresos de los siglos XII-XVII)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 13, 2003, pp. 239-272.
- GRIGORIADU, Teodora, «La sátira menipea en el conjunto de las traducciones lucianescas peninsulares: siglos XV-XVII», en Pierre Darnis, Elvezio Canonica, Pedro Ruiz y Ana Vian (eds.), *Satyre menipée et rénovation narrative en Espagne: du lucianisme à «Don Quichotte»*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux / Universidad de Córdoba / Universidad Complutense de Madrid, 2017, pp. 29-41.
- JÁTIVA MIRALLES, María Victoria, «Claves del Humanismo en la *Ratio Studiorum* y las bibliotecas de los jesuitas», en Pedro Aullón de Haro (ed.), *Teoría del Humanismo*, Madrid, Verbum, 2010, vol. 5, pp. 229-246.

- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Luciano, «Posibles ecos de Luciano en Quevedo. La burla de los mitos paganos y las premáticas jocosas», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, 2002, pp. 197-212.
- LUCIANO, *Obras I*, ed. de José Alsina Clota y Andrés Espinosa Alarcón, Madrid, Gredos, 1996.
- MARAÑÓN RIPOLL, Miguel, «*El Entremetido y la Dueña y el Soplón* de Quevedo (texto, notas e introducción)», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, XXXI, 2006, pp. 15-132.
- MARTINO, Adriana B., «Luciano de Samósata y Francisco de Quevedo», en *XIII Jornadas de Estudios Clásicos «Grecia y Roma en España»*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos «Prof. F. Novoa» (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina), 2005, pp. 1-21.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Editora Nacional, 1953, vol. IV.
- MORREALE, Margherita, «Luciano y Quevedo: la humanidad condenada», *Revista de Literatura*, VIII, 1955, pp. 213-227.
- MUÑO QUINTANS, Andrea, «La agudeza en *Discurso de todos los diablos* de Quevedo», *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, 16, 2020, pp. 127-154.
- QUEVEDO, Francisco de, *Los sueños*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- QUEVEDO, Francisco de, *Prosa satírica*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Homolegens, 2011.
- Suidae Lexicon, graece et latine*, Cantabrigiae, Typis Academicis, 1705, vol. 2.
- SCHWARTZ, Lía, «El tribunal del Hades: de la satura clásica a las sátiras de Quevedo», en José María Maestre Maestre *et al.* (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Prieto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, vol. IV.1, pp. 211-222.
- VALDÉS GÁZQUEZ, Ramón, «El otro mundo en las sátiras menipeas de Quevedo. Una evolución a merced de la censura», en Cesc Esteve i Mestre (ed.), *Las razones del censor. Control ideológico y censura de libros en la primera edad moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona (Servei de Publicacions), 2013, pp. 239-262.
- VALDÉS GÁZQUEZ, Ramón, «Francisco de Quevedo por las sendas de la sátira menipea», *La Perinola. Revista anual de investigación quevediana*, 20, 2016, pp. 221-270.
- VIVES COLL, Antonio, «Algunos contactos entre Luciano de Samosata y Quevedo», *Helmantica. Revista de Filología Clásica y Hebrea*, tomo 5, núms. 16-18, 1954, pp. 193-208.

Este volumen incluye dieciséis trabajos sobre *Los sueños* de Quevedo, escritos con diversidad de enfoques y metodologías. En la primera sección, «Quevedo en su contexto histórico-cultural», se sitúa al autor en su tiempo, tanto en el plano histórico-político (Usunáriz) como en el lingüístico (Tabernero Sala), y se ofrecen otras aproximaciones a Quevedo como humanista (Roncero) y a su biblioteca (Pérez Cuenca), se analiza su relación con Góngora (Carreira) y se estudia lo relativo al diablo y la demonología en la época (Zamora Calvo). Los siguientes nueve trabajos son otras tantas «Aproximaciones a *Los sueños*»: la respuesta a cómo y por qué leer esta obra en nuestros días (Navarro Durán), su complejo panorama textual (Azaustre Galiana), cuestiones atinentes al género literario y el decoro (Fernández Mosquera), la relación de Quevedo con Luciano de Samósata (Gridoriadou), análisis relacionados con la caricatura y la sátira de oficios y estados (García Valdés, Madroñal, Mata Induráin) o cuestiones relativas a la iconografía de *Los sueños*, ya sean las ilustraciones de Antonio Saura y Luis García-Ochoa (Marigno) o los dibujos de Miguel Ourvantzoff (Espejo Surós). Cierra el volumen el apartado de «Metodología en contexto», a cargo de Philippe Rabate, quien brinda valiosas orientaciones prácticas para que los candidatos franceses de la *Agrégation externe* aborden con garantías de éxito la prueba de la *dissertation*. Sin duda estas contribuciones no pueden abordar la totalidad de las cuestiones que convoca una obra tan compleja como *Los sueños*, pero ofrecen una muestra de muchos de sus aspectos más relevantes, que serán de utilidad también para aquellas personas interesadas en Quevedo y, en general, en la literatura de nuestros Siglos de Oro.

Javier Espejo Surós es Doctor en Filología Hispánica por las Universidades de Lleida y Rennes 2 Haute Bretagne calificado a las funciones de profesor titular. Ha publicado ediciones y estudios sobre el teatro de los Siglos de Oro, el diálogo, la literatura sapiencial y la historia de las mentalidades y de los sistemas de representación en la época áurea. Es investigador del Centre d'études Supérieures de la Renaissance (Université de Tours-CNRS-UMR 7323). Actualmente enseña la literatura y civilización españolas en la Université Catholique de l'Ouest (Angers).

Carlos Mata Induráin, Catedrático acreditado de Literatura, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Es asimismo correspondiente en España de la Academia Boliviana de la Lengua Española. Sus líneas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro (comedia burlesca, Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc.). Es autor del blog de literatura «Ínsula Barañaria».



Universidad
de Navarra

GRUPO DE
INVESTIGACIÓN
SIGLO DE ORO